

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 17 DE NOVIEMBRE DE 1799.

Noticia histórica de Nicolás Gabrino, llamado de Riensi.

Este fue uno de aquellos genios revoltosos y arrojados, que supo por sus manejos salir de la obscuridad en que había nacido y hacerse memorable. A pesar de la baxeza de su cuna, tubo siempre sentimientos muy superiores á su condicion. Hizo excelentes estudios, y su memoria era tan viva y tan tenaz, que poseia á Ciceron, Valerio Máximo, los dos Sénecas, los Comentarios de Cesar, tan bien como á otros varios Autores Italianos. La lectura de los Autores clásicos de la antigua Roma, le infundieron una vivísima pasión por la libertad republicana. Su reputacion hizo que los Romanos le embiasen á Avinion con el caracter de diputado para persuadir al Papa Clemente VI. que volviese á Roma. *Petrarca* fue con él, y presentó al Pontífice un bello poema latino; y Gabrino le hizo una eloqüente arenga, en la que pintó á Roma privada de sus dos ojos, esto es, el Pontificado y el Imperio; pero aunque agradó al Papa su eloqüencia, no pudo lograr el persuadirle.

Gabrino quando volvió á Roma, formó el proyecto de hacerse dueño de ella, é hizo que el pueblo le nombrase Gobernador de la Ciudad. *Estevan Colona* Gobernador actual, quiso contener esta novedad; pero él fiado en la proteccion del pueblo, le hizo intimar una orden para que saliese de Roma, y tomó para sí el título de Tribuno. Despues de esto se atrevió á hacer publicar por la Ciudad á son de trompeta, que acudie-

sen sin armas la noche del 19 de Mayo de 1347, á la Iglesia del Castillo de San Angel. Despues de haber hecho celebrar en ella casi al mismo tiempo 30. Misa del Espíritu Santo á que asistió, salió de la Iglesia á eso de las nueve de la mañana, y conduxo el pueblo al Capitolio, en donde hizo enarbolar tres estandartes en los quales estaban pintados los simbolos de la libertad, de la justicia y de la paz. Oró allí con mas energia y mas fuerza que en ninguna otra ocasion, y concluida su oracion hizo leer 15 reglamentos dispuestos para llegar al buen estado, baxo cuyo nombre ocultaba sus ambiciosos proyectos. Viendo entonces su autoridad bien asegurada, por la sumision de los Grandes y el pueblo, creó un nuevo Consejo que llamó *Cámara de justicia y de paz*: limpió á Roma en poco tiempo de todos los asesinos, malhechores, adultéros, ladrones y gente de mala vida. Su nombre esparció el terrore por toda la Italia, y se sirvió de él para sujetarla enteramente. Levantó un ejército de veinte mil hombres, juntó un parlamento general, y embió correos á todos los Señores y á todas las Repúblicas, para solicitar que entrasen en la liga del *buen estado*. Lo mas admirable es, que casi de todas partes le dieron gracias por su zelo por la patria. El Tribuno recibió al mismo tiempo Embaxadores del Emperador *Luis de Babiera*, de *Luis I. Rey de Ungria*, y de *Juana Reyna de Napoles* y engreido con esta grandeza, tubo la osadía de citar á su Tribunal á *Luis de Babiera*, *Carlos de Luxemburg* y á los Electores del Imperio. Dió muchas fiestas

extrañas, hizo prender á muchos Señores y se hizo el tirano de aquella patria de que, según decía, quería ser el libertador.

El pueblo abrió en fin los ojos: El ambicioso temiendo el triste revés, renunció su autoridad y se retiró á Nápoles á principios del año 1348, en donde vivió dos años disfrazado con el hábito de penitente. Disgustado de esta vida, entró secretamente en Roma, y habiendo vuelto á excitar una sedición, se vió precisado á salvarse en Praga, en donde estaba Carlos de Luxemburg, Rey de Romanos, que le embió á Avignon á Clemente VI. Este Pontífice, le hizo encerrar en una torre, y nombró tres Cardenales para que le hiciesen el proceso. La muerte de Clemente detuvo sus pesquisas. El preso tubo medio para ganar á Inocencio VI. su sucesor, el qual le trató con mucha dulzura, y le volvió á embiar á Roma con el título de Senador. Un nuevo aventurero llamado Francisco Baroncelli habia usurpado el título de Tribuno; y Gabrino que quería elevarse sobre las ruinas de su rival, halló la muerte con este medio, porque los nobles excitaron presto una sedición para perderle. Un pariente suyo le vendió, y fue muerto en medio del tumulto el día 8 de Octubre de 1354.

Este Tirano habia nacido con un espíritu vivo, revoltoso, una concepcion facil, un talento sutil, con mucha facilidad en explicarse, un corazon falso y disimulado y una ambicion sin límites. Era de una presencia hermosa, severo observador de las leyes, hipócrita y tan osado, que se jactaba de afirmar la autoridad del Papa, al mismo tiempo que daba por el pie los fundamentos; fiero y soberbio en la prosperidad, pronto á abatirse en la adversidad, desmayado en el menor revés; pero despues de los primeros instantes de su sorpresa, era capaz de animarse y emprender cualquier cosa por salir del abogo. *Tomás Berozofca*, Autor con-

temporaneo, ha escrito su vida en Italiano, y el P. *Cerccau* Jesuita, la ha publicado tambien en Francés.

De los Centuriones.

Centurion era un empleo de Oficial Romano, llamado así, porque mandaba por lo ordinario una compañía de cien hombres, según se cree regularmente.

Cada Tribu por orden de los Consules, elegía los Centuriones en todas las ordenes de los Soldados, excepto en el de los Velitos; y sobre todo se miraba principalmente al valor. Sin embargo, este uso no fue observado siempre por los Emperadores, que las mas veces concedían las recompensas y daban los empleos según sus caprichos y no según el mérito. Los Centuriones para señal y distintivo de su autoridad, llevaban un sarmiento. Cada Centurion elegía dos sub-centuriones, que eran poco mas ó menos como los tenientes, y dos alféreces, gentes distinguidas por su fuerza y por su valor, aunque quizá no habria mas que una bandera en cada Compañía.

Los Oficiales iban ascendiendo pasando de un grado á otro; de modo, que el Centurion de la decima de los Piqueros ascendía á la decima compañía de los que se llamaban *Principes*. De esta pasaba á la decima de los llamados *Triarios*. Quando habian llegado á la primera Compañía iban ascendiendo así. Un Centurion despues de haber sido el decimo, subía al noveno, de aquí al octavo y así de los demás, hasta llegar á ser el primer Centurion; lo que no debía suceder sino muy tarde, como se conoce facilmente. El grado de este primer Centurion era de mucha consideracion, porque era la cabeza de todos los Centuriones; por cuya razón era admitido al Consejo de Guerra con los Tribunos. Su principal empleo era el defender el aguilá y esta es la razón por-

que Plinio y Juvenal se sirven del término *aguila* para explicar el primer Centenario. El recibía las Ordenes del General, tenía gratificaciones considerables, y estaba en la clase de Caballero Romano.

Reflexiones sobre la inoculación del entendimiento

En cierta casa de esta Corte se junta una tertulia de espíritus superficiales, ó eruditos á la violeta, en la que se tratan, y ventilan los puntos mas delicados y universales de todas las ciencias, y en la que se examinan y critican las obras que diariamente se publican. En esta, pues, tertulia literaria, se presentó la inoculación del entendimiento, y sus imparciales observaciones sobre nuestra ilustración actual, su rígida censura y critica, sus declamaciones contra el mal gusto y la superficialidad, excitaron la cólera de todos los individuos, y fueron causa de una cruel guerra literaria, que es la que voy á referir.

Un desgreñado, y asqueroso estudiante, habló primero. Es posible (dijo envolviéndose en sus rotas y raldas bayetas) que la ciega atrevida ignorancia, ostente ya en nuestros dias su desmedido orgullo, atreviéndose á querer manchar con sus pestíferos álitos nuestra tersa y pura erudición y literatura, que como cristalino espejo, ó bien como luciente antorcha, ya reflexa como el primero los relumbrantes rayos de la divina Mineraya; hermosa deidad que fingió la ciega antigüedad pagánica, ya despide como la segunda luces propias que extendidas sobre la faz de la tierra así la iluminan y aclaran, desterrando las densas tinieblas (caligines dixo el latino) de la ignorancia, como la rutilante Aurora derramando perlas y prodigando carbucelos, trae á los mortales la luz del rubicundo Apolo. Pero ¡ó cara ignorancia! y como eres tan atrevida como

47
debil, tan orgullosa como flaca, faltandote la razon buscas el sofisma, atacas por las espaldas por tener cara á cara. ¿Pero contra quien exprimes tu viperina, venenosa, dardanca lengua? ¡Contra quien! Contra... *tramor contraxit artus mos*, y me estremezco, me horrorizo á el decirlo, contra las Universidades, Gimnasios, laureados Doctores, y columnas de la ciencia y saber, que despues da haber sudado y luchado en la literaria palestra en la inteligencia de los Códigos, y Digestos, máres amplisimos de toda legal erudición, llegasteis por ultimo, despues de rigurosos y serios exámenes, á condecoraros con las pomposas doctorales borlas. ¿Y qué hacéis de vuestra causa? como os dexais arrebatar vuestro honor y autoridad sostenida sin contradicción de parte por el largo espacio de mas de un siglo? Ya os oigo decir, como hemos de combatir con unos ignorantes tan atrevidos y orgullosos que no saben hacer un argumento en ferio ni en basalipion, que niegan toda autoridad, que desprecian la irrefragable de las pandectas, y que solo siguen lo que ellos llaman razon, siendo un verdadero sofisma solo el desprecio, las injurias y dictorios, son capaces de vencerlos, y estas son las armas que contra ellos manejamos con feliz exito.

Trázas tenía el pingajoso escolar, de no dexar su pedantesca oración en un buen rato, si un petimetré, todo olores y diges no le hubiera interrumpido, tomando la palabra. Todos han convenido en que es ridicula y pedantesca la erudición de las escuelas (esto dixo echando una mirada ironica sobre el estudiante) la disipada y confusa oración de este Señor Licenciado, á prueba nada equívoca de ello. Por este lado soy de la opinion del Autor de esta obra, y si se hubiera de seguir mi parecer, ya no habria escolasticismo y demas zarandajas á la antigua, ¡miserables residuos de los siglos de barbarie e ignorancia! Pero no es este el punto mas

principal de la obra, contra quien mas parece tirar, es contra el siglo actual, á quien honra con los titulos de superficialidad y charlatanismo, contra la erudicion enciclopédica y universal, tan de moda en el dia, y que tanto ha contribuido á extender el conocimiento de las ciencias y artes contra nuestras costumbres y usos, contra el Teatro, y las piezas Dramáticas. Creo reunir los votos de esta ilustre Asamblea, y aun me atrevo á decir, que los de la mayor parte de los eruditos modernos, quando digo que nosotros estamos muy adelantados en las Ciencias, y que en ningun siglo, aun incluyendo el XVI. tan decantado, han aparecido con mas esplendor y brillantez. ¿Quántas obras, y quán bellas, se publican todos los dias? ¿qué estilo tan florido el de los eruditos modernos? y en fin, qué universalidad de conocimientos é ideas: nosotros entendemos de Historia como de Filosofía, de Derecho, como de Humanidades, no ignoramos, generalmente hablando, ciencia alguna. A esto se han seguido una multitud de conocimientos, y de sabios y utiles descubrimientos. ¿Qué reformas no se han hecho? ¿y qué preocupaciones y abusos no se han destruido? Se ha hecho ver que es ridiculo é inutil, el modo de enseñar antiguo, y que aun subsiste en las escuelas: que las ciencias se dan unas á otras la mano, y que así es muy util unir á los conocimientos de una, los de las demas, contra la antigua preocupacion, de que solo se debía estudiar una ciencia particular, y que el emprender una erudicion enciclopédica, era ser un verdadero charlatán.

Pero recorramos, aunque ligeramente, los demas puntos de su crítica, ó por mejor decir, sátira maligna; llama malas nuestras traducciones, ¿y podrá ignorar que esas mismas traducciones han sido las que mas han contribuido á extender la ilustracion y el buen gusto? Desprecia tanto nuestras Comedias modernas, que no duda preferir las an-

tiguas, ¿y no es ignorar los preceptos del arte querer anteponer unas piezas que absolutamente carecen de el, á unas conformes á sus reglas? Por ultimo, preocupado contra su siglo no encuentra en el cosa buena, todo es digno de la sátira mas acre. Entre nosotros solo reyna la ligereza y el libertinage, nuestras costumbres las mas pesimas, nuestra educacion la mas descuidada: *si á la edad de quince años, no hemos corrompido nuestras costumbres, y extrañamos los discursos mas impios, somos unos idiotas indignos de entrar en el gran mundo.* Ved un rasgo digno de la pluma de un critico. Los siglos de la caballería, estos siglos donde verdaderamente reynaba la barbarie y la ignorancia, son para el los exemplos mas bellos de virtud, nada halla bueno sino en ellos; aquellas acciones Quixotescas, aquella impertinente y ridicula gravedad le encanta y admira. ¿Pero á qué me detengo en probar los errores y los disparates de qué está llena esta obra? semejantes composiciones solo merecen el desprecio, esta es para ellos la crítica mas fuerte, por lo demas las inconseguencias y contradicciones de que abunda, y sus propias razones son las armas mas fuertes para destruirlas.

Los vivos y elogios de toda la asamblea, pusieron á fin la oracion del nuevo Adonis: su jubilo y contento, hizo ver su conformidad. Solo el estudiante calló, y aunque en el discurso de su oracion estubo por interrumpirle dos tres veces, no se atrevió á hacerlo á el ultimo, viendo el poderoso partido que tenia: bastante hizo en sufrir con paciencia algunos elogios irónicos, que como para animarle le daban varios malignos, y mal intencionados individuos. Pero si el estudiante demostró su cobardía y pusilanimidad, un Caballero cuya grave y magestuosa presencia anunciaba la solidez y certeza de sus juicios y discursos, hizo ver el poder y fuerza de la verdad y de la razon. Esperó á que se sosiegase el universal aplauso, y

viendo ya los ánimos tranquilos, habló en estos términos.

Acaban Vmds. de oír dos críticas amargas, contra la inoculación del entendimiento, justo será que oigan su defensa. No me decendré en combatir la primera, los votos de la mayor parte están en este punto de acuerdo con el Caballero que acaba de hablar. Las Universidades y método antiguo, han perdido mucho su antiguo ascendiente, y es bien grande el número de los que se ven cada día desertar de sus banderas.

No sucede lo mismo con la segunda, son muchos los que hablan y piensan de aquel modo, están muy extendidas sus opiniones e ideas, en una palabra, son los infinitos eruditos á la violeta, y los espíritus superficiales. Por esto procuraré esforzar la razon que sostiene al Autor, y que le obliga á declarar con mas particularidad contra nuestra moderna ilustracion. La lectura de algunos compendios y Dictionarios, de quatro papelillos sueltos, escritos con poca instruccion y mucho magisterio, les ha hecho creerse á muchos con derecho para hablar y decidir de todo. ¿Que instruccion puede tener el que afirma que nuestro siglo es superior á el XVI? ¿Se hallará entre nosotros tantos sabios Legistas, Teólogos, Humanistas &c. como en él? muéstreme una obra como el Quixote; presentéme tantos y tan buenos poetas; á la gran lista de los Argensolas, Lope de Vega, Ercilla y otros infinitos, podemos oponer mas que Mendez, Moratin y algun otro? Es verdad que estos son muy buenos, los dos que nombró sublimes, pero preguntáries á ellos y os dirán, que el siglo XVI. fue el de nuestra ilustracion, que produjo gran numero de poetas sublimes, y que ellos se han formado en la lectura de sus obras, y en la de los Griegos y Romanos. ¿Pero á qué me canso? no hay ningun sabio que en su respectiva ciencia no confiese lo mismo.

¿Dice este Caballero que se publican todos los dias obras muy bellas: Lo

serán acaso las que continuamente ensucian nuestras esquinas? Los sabios, no nosotros, son los que deben deponer de su merito: preguntésiles y veremos si están en este punto de acuerdo con Vmd. El Autor de esta obra no niega el que tengamos algunas obras buenas, y algunos sabios verdaderos, por nuestra fortuna aun hay algunos (dice): se conoce muy bien el mérito de Bayer, Casiri, Forner, Iriarte &c.

Afirma Vmd. que nuestros conocimientos, e ideas, son universales; pero son igualmente profundas y sólidas? Dice Vmd. entendemos de Historia como de Filosofía: es verdad, pero entienden Vmds. algo de lo primero? Se ha hecho ver que es ridiculo é inutil, el modo de enseñar antiguo; pero se le ha sustituido otro bueno y util. Las traducciones han contribuido á entender el buen gusto y la ilustracion. Diria mejor: á extender el estilo afectado y la superficialidad. Nuestros buenos Autores, no se han formado en las traducciones, la mayor parte malas y de los malos libros, sino en las buenas obras originales. ¿Pero á qué cansarnos en responder á las objeciones de este Caballero? merece que le imitemos en esto, y despreciamos su critica, como el desprecia la obra, seguros de que su desprecio y mofa la hace el mayor honor. No aguardaron á oír estas ultimas palabras, los empolvados eruditos, á penas sintieron la nube quando se fueron, dexandonos á los dos solos: y yo contento de la victoria, confesada con su pronta huida, he querido hacerla mas publica y completa, por medio de su Periódico, en el que le estimaré se sirva insertarla.

Plácido Robles.

Carta de Federico II. Rey de Prusia, á Joseph II. Emperador de Alemania, en respuesta de otro que le habia escrito S. M. I. sobre la sucesion de Baviera.

Mi hermano y Señor: he recibido con la mayor satisfacion la carta que

V. M. I. ha tenido la bondad de escribirme. No tengo Ministro y Secretario ninguno conmigo; así V. M. se contentará con la respuesta de un Soldado viejo, que escribe con probidad y con franqueza sobre uno de los objetos más importantes que la política ha suministrado mucho tiempo hace. No hay ninguna persona que desee más que yo, mantener la paz y la buena armonía entre las Potencias de Europa; pero cada cosa tiene sus límites, y suelen originarse unos asuntos tan espinosos, que la buena voluntad no alcanza siempre para mantener el reposo y la tranquilidad. ¿Se trata de saber si un Emperador de Alemania puede disponer según su voluntad de los feudos del Imperio? Si se toma por la afirmativa, todos estos feudos llegarán a ser otros tantos Timonías como en Turquía, que no son sino vitalicios; y de los que dispone el Sultán a su arbitrio después de la muerte del poseedor. Esto es absolutamente contrario a las leyes del Imperio. Ningun Príncipe podrá prestar a ello su consentimiento; cada qual reclamará aquel derecho feudal, que asegura sus posesiones a sus descendientes, y no se le podrá inducir jamás a ceder por sí mismo el poder de un despótico, que tarde ó temprano despojará a él y a sus hijos de la herencia inmemorial de sus antepasados. Este pues, es el motivo que ha puesto en movimiento y ha hecho clamar a todo Cuerpo Germánico contra el poder con que ha sido invadida la Baviera. Yo como miembro del Imperio y garante de la paz de Westfalia reproducida en el Tratado de Huberturgo, me hallo indirectamente empeñado en sostener la inmutabilidad, los derechos de este Cuerpo Germánico, y las capitulaciones Imperiales, por los cuales se limita el poder y la autoridad de la Cabeza del Imperio a fin de prevenir el abuso que podría hacer de su preminencia. Este es Señor el verdadero estado de nuestras cosas. Mi interés personal no tiene aquí ninguna entrada pa-

ra nada; pero estoy persuadido a que V. M. misma me tendría por un vil, y como un hombre indigno de su estimación, si sacrificase baxamente los derechos y privilegios del empleo Electoral. Prosigo hablado con la misma franqueza. Año y honor a su persona; me será eternamente duro combatir contra un Príncipe dotado de excelentes prendas y a quien estimo personalmente. He aquí según mis cortas luces las ideas que someto a la superior inteligencia de V. M. I. Confieso que la Baviera puede convenir por derecho de conveniencia a la casa de Austria; pero por otra parte siéndole contraria toda razón en esta adquisición, no se podría satisfacer con un equivalente al Duque de Dos Puentes? No se podría hallar con que indemnizar al Elector de Saxonia sobre los abdicantes de la sucesión de Baviera? Los Saxonos hacen ascender sus pretensiones a 37 millones de florines; pero de estos bajarán muchos por amor de la paz. No poniéndose en olvido además al Duque de Mecklemburg, me verá V. M. I. a tales proposiciones concurrir con alegría a adherirme a sus sentimientos que en tal caso serán conformes a mi deber y al puesto que ocupo. Aseguro a V. M. que no me explicaría más libremente con un hermano mio; por lo qual le suplico que reflexione sobre todo esto que me tomo la libertad de hacerle presente, supuesto que es tal el hecho de que se trata. La sucesión de Anspach es totalmente estraña al asunto, porque los derechos de mi casa son tan legitimos, que nadie puede haberlos ilegítimos. VVansleben me habló de ella quatro ó seis años ha, sino me engaño, y me dixo que la Corte Imperial hubiera visto gustosa, que yo hubiese hecho un barato porque le hubiera quitado la superioridad de los votos en el círculo de Franconia, y no se hubiera sufrido con gusto mi vejez a la Bohemia por la parte del Egra. Yo le respondí, que aun podía estar tranquilo porque el Margrave de Anspach se hallaba muy bien de salud, y podía prometerse que me sobreviviría. Esto es quanto ha pasado en

este asunto, y V. M. puede estar persuadido á que le digo la verdad. En quanto á la última memoria, que he recibido del Principe de Cambrésy parece, que quando el dicto no estaba de muy buen humor, la respuesta no podrá llegar aqui hasta dentro de ocho dias. Opongo mi fiera á su viveza; y espero en el Interin que V. M. I. tenga la bondad de decidir sobre las sinceras representaciones, que me atrevo á hacerle mientras soy con la mayor estimacion y consideracion mas alta: de V. M. I. su buen hermano y Primo Federico.

P. D. Si por casualidad me ha sucedido falta en el ceremonial, doy mis excusas á V. M. I. pero baxo palabras de honor le aseguro, que no hay en 40 millas en contorno quien pueda instruirme de él.

O. D. A.

que en la abertura de la Academia de Historia Nacional de: leyó su individuo

D. G. M. D. N.

¡Ay! si Apolo me hubieras

la cítara jeshiana concedido,

Y en el pecho sintiera

herbir con llama ardiente

el pitico furor; ¡ qué

con descubierta frente

mi debil voz alzara,

Para que en ambos Ecos resonara!

Y esforzando el acento,

el eco hasta el Olimpo llegaria,

¡ dexáta el sacro asiento

por escuchar mis sonos

el coro de los Dioses de alegría;

¡ besadas sus mansiones;

y todos admirados

de versos de un mortal al Cielo alzados.

Cantara como unida

qual belico Esquadron esta Asamblea

ha dexado Evencida

á la osada ignorancia!

Lo) Regaña dicho vulgarnice.

que llena de furor gime y patea, queriendo con instancia

traspasar estas puertas,

que para tantos sabios mira abiertas.

Y como descendiendo

Minerva de la cumbre del Parnaso,

y un sordo ruido haciendo

con su fuerte armadura

al tiempo de moverse agita el paso,

y con pujanza dura

quebranta su fiera

humillando á sus plantas su cabeza.

Esparce por la sala

un olor de ambrosia que conforta

el ánimo, y regala

al estudio, á la ciencia

á todos sus Alumnos los exhorta

con fervida eloquencia

al rayo semejante,

que quanto toca abrasa en el instante.

Se encamina qual viento

al palacio del tiempo codicioso,

impete con el viento (A)

de su robusta lanza

las puertas, y su juicio poderoso,

y descubre la estraza

de las preciosidades,

que su dueño ha robado á las edades.

Aquí, hijos generosos

de Asca Regia, tenéis dice la Diosa,

los hechos mas gloriosos

de vuestro Patrio nido,

que en polvo infirme en noche tenebrosa

los ha el tiempo sumido

porque sabe que el hado

librario de su acero ha decretado.

Con diligente mano

arrancad de las suyas un tesoro,

tan rico y soberano,

libre de la carcoma

haced que respaldenxa como el oro

que ya el día se asoma,

en que adole á la España

quando Fecho caliente, la mar baña.

Y en tanto que se llega

este precioso tiempo que adivino,

y sus alas despliega

la voladora fama,

la trompa al labio aplica, y son divino
por el Orbe derrama
en piez, en alabanza
de nación que renombre tal alcanza.

Descubrid, quienes fueron
los que de su hermosura enamorados
primero aquí vinieron;
si fue el Celta aterrido
los de Tiro al comercio dedicados,
ó el Griego fementido
despues de aquella guerra
que á la opulenta Troya puso en tierra.

De la falsa Cartágo,
de la soberbia Roma los ardidés,
el mentiroso albago
al mundo hacéd patentes;
más también referid las fieras lides,
los combates frequentés
que sufrieron primero
que echasen la cadena al fuerte Ibero.

A Sagunto y Numancia
veo arrollar inmensos esquadrones,
¡ah, qué heroica constancia!
¡qué horrible vocería
sube al cielo! ¡que ardientes Campeones!
¡ay! ¡proba el humo el día!
si: libertad amada
quema sus muros la reduce á nada.

Decid como inundaron
enxambres de naciones esta tierra,
que los Gódos llegaron,
por su fiz se estendieron,
y que despues los hijos de la guerra
con ímpetu salieron
de su arénal ardiente
á sojuzgar la Reyna de Poniente.

¡Quanta dura fatiga,
quánto amargo dolor se presentaba
al de fuerte Lóriga,
al de arnés tresdoblado
al que pica, ó la espada manejaba!
en su sangre bañado
continúo se veía,
y en la lid le encontraba siempre el día.

Hasta que el Gran Fernando
las barras, y Castillos reuniendo
y el poder quebrantando
del Africano duro,
fue á la España férax restituyendo,
aquel resplandor puro

que tanto enamoraba
al que su rostro atento contemplaba.
Ciencias y Artes serenas
á la sombra del Trono se sentaron,
derramó á manos llenas
sus frutos Amaltea;
los hechos del Hispano traspasaron
á toda humana idea;
y aun siendo tan fecundo
su suelo, estrecho en el, buscó otro mundo.

Mil mares sujetados,
Potencias derrocadas por el suelo,
Monarcas aherrajados,
hicieron, que la gloria
lo llevase á su Templo con anhelo
para eterna memoria;
la Europa retemblera,
y la envidia sus dientes aguzára.

¡Ay! nada en un ser dura
al Leon de la España no vencida
vence una calentura;
y la horrorosa muerte
le va ya á sepultar en el olvido
hechada esta la suerte:!!!
mas no: que el Cielo embia
quien restaure esta inmensa Monarquía.

De magestad cercada,
y de luz esplendente baxa al suelo
la familia Sigrada
de los Grandes Borbones,
donde se halla cifrado su consuelo,
pues á los corazones
alientan de manera
que vuelve España á ser lo que antes era.

Si: la España camina
á su dicha con paso agigantado;
mi espíritu adivina
su gloria venidera:!!
y vosotros, que habeis hoy empezado
tan plausible carrera,
teged á esta Matrona
para su hermosa frente la corona.

No el lauro se confia
al que de la lid fuera se retrac;
sino á aquel que porfia
por alcanzar victoria,
que el ánimo esforzado no decae;
y así seguid la Historia
estudiad con instancia,
sus lecciones tomad, tened constancia.